

## Ensayo

## Contra viento y marea

Mario Vargas Llosa

Ed. Seix Barral. Barcelona, 1986  
Vol. I, 374 págs., y vol. II, 460 páginas

Este variado conjunto de más de sesenta escritos —«Contra viento y marea» es ahora reeditado en dos volúmenes (una década para cada tomo: 1962—1983), y al decir de su autor, «puede leerse como un documental sobre los mitos, utopías, entusiasmos, querellas, esperanzas, fanatismos y brutalidades entre los que vivía un latinoamericano en las décadas del sesenta y setenta, esa atmósfera política e intelectual que todos los escritores contribuimos con nuestra conducta y nuestra pluma a purificar o enriquecer (me temo que sobre todo esto último)» (página 9).

Como en su oportunidad y en esta misma sección (ver «Sábado Cultural» del 31 de diciembre de 1983) se ha comentado aquella primera edición, destacando sus grandes núcleos relevantes, citados, el primero, en la célebre polémica Sartre—Camus (con temas pasionantes, tales como ¿reforma o revolución?, ¿historia y moral o moral e historia?, ¿realismo o idealismo político?, etcétera), y el segundo, en todo lo referente a la revolución cubana y cuanto implica de resonancia en otras instancias concretas, ya de aceptación o rechazo, ya de aproximación o distancia, y que se amplían en temas colindantes de dictaduras y democracias (como detonante el «caso Padilla» y, sin olvidar a Videla y afines); interesa en este comentario a esta nueva edición centrarnos en los nuevos aportes que aquí se incluyen y que son seis comentarios (fechados en 1984 y 1985) sobre variadas cuestiones, modelos de claridad positiva y precisión cartesiana.

«Granada en dos tiempos» se centra en la pregunta: ¿Asiste a un país poderoso el derecho de intervenir en los asuntos de un país pequeño cuando estos asuntos no marchan como le parece debido? Y la respuesta es contundente: «Sigo pensando que la intervención norteamericana fue un error.» «Bajo el volcán» alude a la situación de El Salvador, con su continua cuota de sangre, y en el momento previo a las últimas elecciones, con las opiniones de los diversos líderes: D'Abuison, Duarte, Rivera y Damas, Ungo... «Las metas y los métodos» analiza la situación eclosiva y de recobrada democracia en su propio país. Y se decanta por la única vía de no destrucción: el diálogo. «Entre tocayos» es una incisiva y contundente respuesta a afirmaciones de Mario Benedetti en el diario «El país», y en donde, a su vez, incide en las posturas políticas de Neruda y Carpentier. «El arte de mentir» contesta con clarividencia a la pregunta de si lo que escribe «era verdad», lo que le permite incursionar por la fantasía de la creación.

Rolando CAMOZZI



Vargas Llosa

## Un sambenito para el señor Santiago

Magdalena Guilló

Barcelona, Muchnik Editores, 1986

Los estoicos idearon como paradigma humano al sabio, partícipe de una Sabiduría absoluta y subsistente en sí misma. Nadie más cerca de este ideal que Benito Arias Montano «rey de nuestros escrituarios», médico, filósofo, historiador, astrónomo, poliglota, botánico, iconógrafo, consejero político, filólogo, geógrafo, hebraísta, solitario estudioso en la Peña de Aracena, interesado en todo lo que atañe al hombre y a su Dios y, al cabo, protagonista de esta novela.

El creciente interés de la crítica por la figura de Arias Montano, surgido tras la aparición de la polémica biografía de Ben Rekens y avalado por la reedición de sus obras, llega ahora a la ficción literaria. Acaso el más pesado lastre que arrastra Magdalena Guilló a lo largo de la novela sea la proximidad de la bibliografía. Determinar los límites de la novela histórica puede resultar una labor complicada, según los objetivos que el autor se propone.

Pero esta información documental, a veces excesiva, va entremezclada con episodios puramente ficticios, aunque con algún soporte real: El proceso, anacrónico y efectista, de Montano y su discípulo Pedro de Valencia —acaso la parte menos feliz de la obra—; la carta de Anne Herentes, existente en la vida del protagonista, aunque dudo que enamorada; el obsesivo judaísmo de los personajes positivos de la novela, quizás debido a la influencia del editor; o la siempre socorrida aparición de un diablo socarrón, bondadoso y que, por influjo fonético de sus viajes, arrastra las erres a la francesa.

Pero más bien, y lo sabe el diablo, su tragedia reside en el conocimiento, en esa curiosidad universal que lo aparta de dioses y de hombres, origen del pecado, fuego de Prometeo y germen del progreso humano. El afán de saber, de participar de esa Sabiduría eterna que estoicos y hebreos reservaron a Dios, late en las páginas de la vida de este hombre y en las de la novela. Novela, en suma, interesante para el eudito, amena para el lector, feliz por unir su nombre al de Benito Arias Montano.

Luis GOMEZ CANSECO

## Novedades

**Alfaguara.** Luis Mateo Díez, «La fuente de la edad». Christian Wolf, «Cassandra». César López, «Circulando el cuadrado». Horacio Vázquez Rial, «Oscuras materias de la luz».

**Diputación de Avila.** Fernando Aida Sánchez, «Airado Luzbel».

**Espasa-Calpe.** André Chastel, «El saco de Roma, 1527». Golo Mann y Alfred Heuss, «Historia universal: El siglo XX». José Luis Yuste, «Las cuentas pendientes de la política en España». Jaime Cabré, «Fray Junoy o la agonía de los sonidos».

## Documentación

## El archivo de la palabra

Antonio Gallego Morell  
María Pinto Molina

Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1986

Ha llegado a mis manos un ejemplar de «El archivo de la palabra». El motivo central de esta obra, recién publicada por la Universidad de Granada, es ofrecer una catalogación, ordenada cronológica-



Gallego Morell

mente, del fondo diacrónico hoy existente y que fue el resultado de una mentada labor realizada por el fonetista Tomás Navarro Tomás entre los años 1931 y 1934, en el Centro de Estudios Históricos, que por entonces dirigía Ramón Menéndez Pidal.

Gracias a la colección de discos que constituyen el Archivo de la Palabra de Madrid, se conservan como documentos sonoros de indudable valor para la cultura hispánica, las palabras en vivo de escritores y de ilustres personajes de la época con textos originales de sus propios autores, tales como Azorín, Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Ramón y Cajal, Unamuno, Alcalá Zamora, los hermanos Álvarez Quintero y otros más, hasta un total de veinticinco discos, a los que hay que unir algunas grabaciones de textos literarios y folklóricos.

Pero yendo más allá de la mera catalogación, a lo largo de las cincuenta páginas de que consta el libro, sus autores, Antonio Gallego Morell y María Pinto Molina, tomando —entre otras fuentes de documentación— las «Noticias» aparecidas en los volúmenes XVIII y XIX de la Revista de Filología Española y un folleto escrito por el propio Navarro Tomás, nos dan cumplida noticia de los proyectos, datos y circunstancias que rodearon aquella tarea de inscripción fonográfica, así como de todo el contexto internacional que le sirve de marco. Un trabajo muy interesante, que mantiene la atención del lector hasta el final, porque no hay línea que tenga desperdicio. Lástima que se hayan deslizado demasiadas erratas en tan pocas páginas. Creo que debería haberse cuidado más esta última etapa de composición del libro, pues el tema lo merecería y los lectores lo agradecerían.

La publicación de esta obra de Gallego Morell y Pinto Molina, con su cuidadoso trabajo de documentación, cumple adecuadamente su objetivo de darnos a conocer algunos de los esfuerzos y resultados en la grabación y conservación del español hablado, especialmente en el ámbito de la lengua culta y literaria, pues explícitamente nos dice que necesitarían tratamiento aparte los materiales referentes a las investigaciones dialectales y sociolingüísticas. Espémosles, además, sirva para propiciar la continuación de tareas como éstas, sin las cuales los estudios lingüísticos y literarios se verían privados de gran parte de sus posibilidades investigadoras.

Pedro CARBONERO